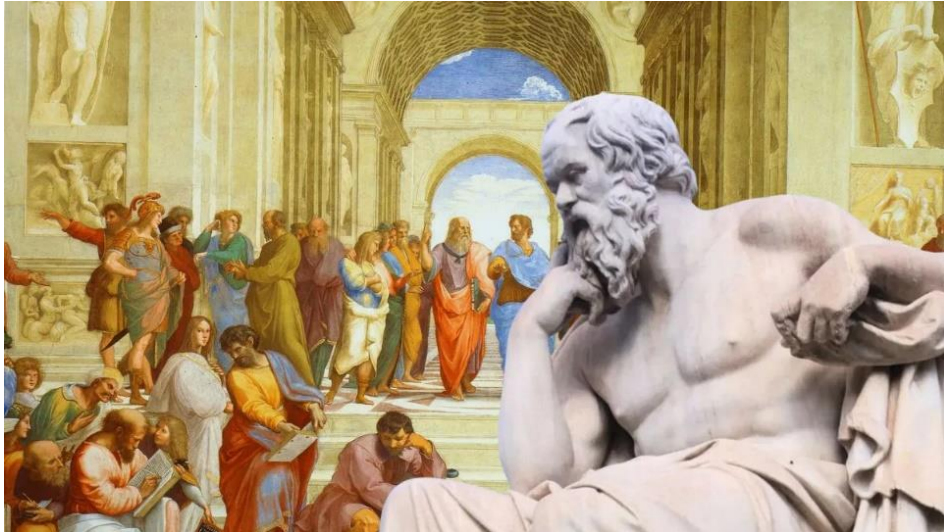


Preguntas de conocimiento: ¿Disponemos de más herramientas intelectuales que la experiencia empírica y la razón? ¿Hasta qué punto son fiables y cómo las aplicamos?

Tema: Sócrates, filósofo, ya avisó a sus 70 años sobre seguir nuestra intuición para ser llegar al conocimiento: «esta señal siempre me ha acompañado y me guía». El filósofo anticipa lo que la ciencia llama ‘intuición’: un sistema inconsciente que nos guía antes que la razón.



Actividad.

analiza el papel de la intuición en los ámbitos ético y científico a partir de este artículo de María Palmero.

A lo largo de la historia, Sócrates ha sido considerado el padre del pensamiento racional en Occidente. Sin embargo, en su filosofía se esconde una paradoja fascinante: el hombre que enseñó a cuestionarlo todo afirmaba guiarse por una misteriosa voz interior.

Lejos de tratarse de una superstición, este fenómeno —al que llamó *daimonion*— formaba parte esencial de su vida ética. Era una especie de señal interna que lo advertía cuando estaba a punto de equivocarse. Hoy, en una era saturada de ruido, estímulos y

opiniones, esta idea conecta con un concepto que la psicología moderna ha empezado a estudiar con mayor profundidad: la intuición.

El ‘daimonion’: una voz que no ordena, sólo detiene

A diferencia de las tradiciones religiosas que hablan de mandatos divinos, el *daimon* de Sócrates no le decía qué hacer, sino qué evitar. Era una especie de sistema de alerta moral. **«Me ocurre algo divino y demoníaco [...] es una voz que, cuando se hace oír, me aleja siempre de lo que voy a hacer, pero que nunca me impulsa a obrar»**, leemos en *Apología de Sócrates* (escrita por Platón).

Esta característica resulta sorprendentemente moderna. Hoy sabemos que gran parte de nuestras decisiones se apoyan en procesos inconscientes que funcionan como ‘filtros’ antes de que intervenga la razón. **El psicólogo Daniel Kahneman describió este fenómeno como pensamiento rápido o intuitivo**: un sistema mental que detecta riesgos y patrones sin necesidad de deliberación consciente.

El *daimonion* no sólo guiaba decisiones puntuales, sino que **moldeó toda la vida de Sócrates**. Fue esa voz la que, según él, le impidió entrar en política activa, permitiéndole mantener su independencia crítica: **«Esta señal me ha acompañado desde la infancia; es una voz que, cuando se manifiesta, siempre me desvía de lo que estoy a punto de hacer»**.

Desde una perspectiva contemporánea, esto puede interpretarse como una **intuición moral altamente desarrollada**. Estudios en neurociencia han demostrado que **las decisiones éticas no son puramente racionales**, ya que implican áreas emocionales del cerebro que procesan rápidamente lo que percibimos como correcto o incorrecto. De hecho, las investigaciones sobre toma de decisiones morales muestran que el cerebro activa regiones como la corteza prefrontal y la amígdala antes de que seamos plenamente conscientes de nuestra elección, sugiriendo que **la intuición juega un papel clave en la ética**.

El poder de la intuición para Sócrates

El episodio más impactante del *daimonion* ocurre durante el juicio que condenó a Sócrates a muerte. En ese momento crítico, su voz interior no intervino. Para él, este silencio tenía un significado claro, pues le indicaba que **no debía evitar su destino**: **«En otras ocasiones, la señal profética [...] me salía al paso muy a menudo para oponerse a mí incluso en cosas de poca importancia, [...] pero ahora, ni al salir de casa por la mañana, ni cuando subía aquí al tribunal, ni en ningún momento del discurso se me ha opuesto»**.

Lejos de interpretarlo como abandono, **Sócrates lo entendió como confirmación**. **Si su voz no lo detenía, era porque su camino —aunque terminara en la muerte— era coherente con su verdad**. Este episodio revela la idea de que la intuición no siempre nos protege del dolor, pero puede alinearnos con nuestros principios más profundos.

Lo que dice la ciencia

Al respecto, la ciencia apunta que la intuición puede entenderse como el resultado de procesos cognitivos complejos que operan por debajo del nivel consciente. Investigaciones en psicología han demostrado que las **decisiones intuitivas** pueden ser rápidas y sorprendentemente precisas, especialmente en contextos donde tenemos experiencia previa. Este fenómeno se conoce como “thin-slicing” (decisiones basadas en información mínima). Por ejemplo, los trabajos de Nalini Ambady y Robert Rosenthal demostraron que las personas pueden formarse juicios precisos en cuestión de segundos a partir de información mínima.

Además, numerosos estudios sobre procesamiento implícito sugieren que **el cerebro evalúa riesgos y coherencias éticas antes de que podamos verbalizarlos**. En esta línea, investigaciones en neurociencia muestran que algunas áreas cerebrales asociadas a la emoción se activan antes de la deliberación consciente en decisiones éticas.

En este sentido, el *daimonion* de Sócrates podría interpretarse no como una entidad externa, sino como una **forma temprana de describir la intuición moral**. El filósofo nos recuerda así que **la razón, por sí sola, no basta**. Existe una dimensión más sutil —llámese *intuición, conciencia o daimon*— que **puede guiarnos cuando aprendemos a escucharla**.